

VAZQUEZ, Cristian. *Campesinos de pie. La formación del movimiento campesino en Formosa. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2020, 212 pp.*

Campesinos de pie aborda la emergencia de la organización campesina en Formosa durante el período comprendido entre 1957 y 1972, focalizando la mirada en el accionar del Movimiento Rural de Acción Católica (MRAC). Para ello, opta por un estilo cualitativo y combina diversas estrategias metodológicas, técnicas y fuentes, desde la construcción de fuentes orales a partir de entrevistas en profundidad hasta el abordaje de distintas fuentes escritas y visuales (prensa periódica, publicaciones confesionales, cartas, volantes, informes internos, estadísticas, censos, fotografías), apelando a la triangulación con el fin de superar los sesgos propios de una determinada perspectiva y lograr una comprensión en profundidad del problema. Esta investigación se inscribe en la tesis de Maestría en Ciencias Sociales e la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) de su autor, quien se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en Historia Regional e Historia Contemporánea II en la carrera de Profesorado en Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Formosa, y como investigador en el Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje, Sociedad y Territorio de dicha universidad.

Vázquez parte de la hipótesis de que la formación del movimiento campesino en Formosa fue posible por la articulación de una serie de transformaciones económicas, políticas y eclesiales que revisa a lo largo de los cuatro capítulos en los que organiza la obra. El primero analiza la conformación de la estructura agraria formoseña, caracterizada por una marcada bipolaridad entre latifundios y minifundios. En este proceso, el autor recorre tres etapas, a saber: la fundacional (1850-1880), en la que se da la conformación de Formosa como Territorio Nacional y la política de privatización y distribución de tierras que es constitutiva

de la estructura agraria formoseña; una segunda etapa, entre 1880 y 1930, cuando Formosa se incorpora a la economía nacional por medio de la explotación forestal-taninera; y una tercera etapa que se despliega entre 1930 y fines de la década de 1950, marcada por la expansión agroindustrial basada en la producción algodonera. De esta manera, el capítulo nos permite observar la particularidad del caso formoseño frente a lo acontecido en el Chaco y en el norte de Santa Fe: durante la primera mitad del siglo XX, los campesinos en Formosa realizaban su actividad productiva sobre tierras fiscales e insuficientes, en suelos de bajos rendimientos agrícolas, en el marco de la inacción del Estado, y no lograron conformar canales de expresión institucionales ni entidades representativas que defendieran sus derechos. Esto alumbró una población campesina pauperizada e impedida de ingresar al proceso de capitalización.

El segundo capítulo, en continuidad con el primero, hace hincapié en la estructura agraria y en la actividad productiva pero avanza en el tiempo para centrarse en la década de 1960. En primer lugar, analiza el proceso de provincialización de Formosa y sus consecuencias, con el traspaso de tierra fiscal a dominio provincial y la sanción de una serie de leyes orientadas a administrar las tierras públicas. En segundo lugar, indaga en el acelerado proceso de privatización de esas tierras que benefició a medianos y grandes productores, y tuvo como contraparte la expropiación y la expulsión de los campesinos que usufructuaban esas tierras. Ese proceso tuvo lugar durante la dictadura de 1966-1973 y operó sobre el telón de fondo de la crisis generalizada de la producción algodonera -principal actividad agrícola de la provincia-, cuestión que aborda en profundidad en el tercer apartado del capítulo. Frente a esta realidad, que golpeó a toda la población del nordeste pero colocó a los productores formoseños en la situación más crítica, el campesinado ensayó diferentes respuestas: aumentar la producción, intensificar el cultivo orientado al autoconsumo y la venta de su fuerza de trabajo. Aquí nuevamente son destacadas las particularidades locales: si en el norte de Santa Fe, se consolidó el proceso de capitalización y en el Chaco se combinaron las dos primeras estrategias, en Formosa la respuesta

del campesino fue aferrarse a la producción aldonera aumentando su autoexplotación. En este contexto, la lucha por la subsistencia se presentaba como una de las pocas vías de defensa.

El tercer capítulo se focaliza en la reconstrucción de las instituciones estatales y eclesiásticas que en los años sesenta intervinieron en el ámbito rural formoseño, abriendo las posibilidades concretas de la emergencia del campesino como sujeto político. Por un lado, se considera la labor de promoción productiva y de formación de “líderes rurales” del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Por otro lado, se analiza las iniciativas de la Iglesia Católica desde la creación de la diócesis de Formosa, en 1957, marcadas por la preocupación por la atención de los sectores pobres del ámbito rural y por el protagonismo de las religiosas –especialmente, las Hermanas Misioneras Cruzadas de la Iglesia- y de los laicos. Estas entidades, que coordinaron sus actividades entre sí, actuaron como espacio de sociabilidad de los campesinos, resultando claves en el lento proceso de organización, concientización, fortalecimiento de los mecanismos de defensa de sus intereses, expresión de demandas y generación de lazos de unidad al interior de la población campesina formoseña.

El cuarto capítulo estudia el despliegue en Formosa del principal agente dinamizador de la organización y politización campesina local: el MRAC. Su inserción en la provincia se produjo tardíamente –en 1964- y fue posible mediante la puesta en marcha de un proyecto financiado por una organización católica alemana –el “proyecto Misereor”-. Se argumenta que con su accionar, centrado en la formación de dirigentes, y con la articulación de su labor con las tareas que venían realizando en las zonas rurales el INTA y las Hermanas Misioneras, se intensificó el proceso de concientización y formación de líderes rurales que involucró a los campesinos en redes sostenidas de interacción. La Unión de Ligas Campesinas Formoseñas (ULICAF) como entidad independiente y representativa del campesinado fue la cristalización de ese lento proceso. Su creación provocó la intensificación de la movilización y la protesta social en la provincia, al tiempo que –en el contexto mayor de conformación de las Ligas en el Nordeste- estuvo acompañada de una

fuerte conflictividad con el gobierno de facto, los monopolios agropecuarios y la jerarquía eclesial. En efecto, el grado de radicalización ideológica alcanzado por muchos de los miembros del MRAC –que pasaron a engrosar las filas de las Ligas- superó el margen de tolerancia de la Conferencia Episcopal, que resolvió expulsar al MRAC a mediados de 1972, poniendo punto final a la experiencia más importante de intervención eclesial en el medio rural.

Campesinos de pie enriquece diversos campos disciplinares al realizar relevantes aportes al estado de los estudios no solo de los procesos de agitación social y política de los años sesenta y setenta en Argentina, sino también de los catolicismos en nuestra historia reciente, las prácticas de los sectores marginales de la institución eclesial -como los laicos o las religiosas-, las afinidades y tensiones entre lo religioso y lo político, el aporte del cristianismo liberacionista a los movimientos político-sociales, los conflictos eclesiales que emergieron en esos años entre los sectores renovadores y los reticentes a adoptar las recomendaciones conciliares, o la temprana represión de la que fueron objeto las organizaciones católicas y sus militantes bajo la forma de la censura de sus medios de comunicación o, incluso, del secuestro, desaparición y tortura de los activistas –como atestigua el caso de la maestra rural Norma Morello en 1971-. Al mismo tiempo, la obra contribuye al estado del arte sobre la cuestión campesina, y en particular, sobre el desarrollo de las Ligas Agrarias en nuestro país. En este sentido, *Campesinos de pie* ayuda a llenar una serie de vacancias historiográficas, vinculadas al modo en que se vivió la efervescencia social de los años setenta en el medio rural, los derroteros de la acción contestataria divergentes de la opción por las armas –que ha sido la más estudiada, tanto en el campo de los estudios sobre la militancia setentista como de las relaciones entre catolicismo y política en los setenta-, el rol de las ramas especializadas de la Acción Católica en dicho proceso o el recorrido de las Ligas Agrarias más allá de los casos del Chaco, Santa Fe y Misiones, que han concentrado la atención de los investigadores.

Por otra parte, la escala local constituye una elección metodológica pertinente que muestra su potencialidad a la hora de matizar inter-

pretaciones naturalizadas en la bibliografía existente. El trabajo de Vázquez muestra hasta qué punto, al decir de Jensen (2010), el análisis de lo local permite descubrir nuevas dimensiones de los procesos sociales, comprender en su complejidad y en sus rostros humanos concretos –como el de Hilarión Patiño y su familia- determinadas dinámicas del pasado reciente. Así, a lo largo de la obra, sin perder de vista realidades más amplias –como la región-, Vázquez nos muestra las particularidades del caso formoseño, invitándonos así a repensar diversas cuestiones. Por ejemplo, mientras las reivindicaciones prioritarias de las otras Ligas –formadas mayoritariamente por colonos y agricultores medianos- se ciñeron a la esfera de la comercialización y el control sobre la distribución de los productos agrícolas, en el caso de la ULICAF, las principales demandas giraron en torno a la subsistencia y el acceso a la tierra. Esto se comprende en un escenario particular, configurado por las características de la población rural, la estructura agraria y el momento histórico que atravesaba la provincia, escenario que la obra reconstruye con minuciosidad. En dicho marco cultural, social, político y económico, a diferencia de las Ligas del Chaco, Misiones, Corrientes y el norte de Santa Fe, las Ligas de Formosa se identificaron a sí mismas como “campesinas”. Este autorreconocimiento de la organización formoseña y de sus integrantes da cuenta de su especificidad social, política y económica. En este sentido, el libro pone en cuestión la idea –sostenida por diversos autores- de la excepcionalidad argentina en América Latina por la supuesta inexistencia del campesinado y la ausencia de protestas o movilizaciones campesinas. Así, *Campesinos de pie* contribuye a visibilizar una clase social “incómoda” y resistida, tanto desde los espacios académicos como desde el Estado, desde el imaginario de la “Argentina moderna”. Por otra parte, al exponer las transformaciones que experimentó a fines de la década de 1960 el MRAC en su forma de entender y de llevar adelante la militancia católica, así como las tensiones que atravesaron su relación con la jerarquía eclesial, la obra propone complejizar la mirada sobre dicha organización laical como directamente sometida al episcopado.

Asimismo, el recorte temporal resulta adecuado y coherente con el objetivo de explicar la formación del movimiento campesino en Formosa. A diferencia de la mayoría de las investigaciones que se concentraron en el momento de emergencia de las Ligas –en los primeros años setenta-, Vázquez profundiza en los “largos sesenta” para poder mostrar la multicausalidad y la complejidad del proceso que estudia. Al mismo tiempo, recurre a una temporalidad más profunda para dar cuenta del origen y los cambios que atraviesa, por ejemplo la Acción Católica, combinando miradas de corto y largo plazo. Además de los méritos mencionados, el libro está muy bien escrito, lo que invita a la lectura, tanto a quienes están habituados a los textos académicos como de quienes no lo están ni son especialistas en estos temas.

Virginia Dominella*

* Centro de Estudios Regionales “Profesor Félix Weinberg”, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. Correo electrónico: v_dominella@yahoo.com.ar